

Contra la confusión

ANTONIO GARCIA-TREVILJANO

La fuente de la intranquilidad

Cuando la sociedad no está tranquila, la indiferencia moral y la debilidad de carácter son tomadas como signos de madurez y de sosiego. La moderación no viene entonces de la experiencia o la reflexión, ni de los buenos modales o las pocas ambiciones, sino del horror ante el compromiso serio con algo permanente. La menor subida de la voz frente al descaído del poder y de sus vecinos, de los que invocan la prudencia para pasar la página de atroces imprudencias, suena a vulgar estridencia del resentimiento. El buen tono prohíbe usar la inteligencia al tratar de los asuntos públicos reservados para frases generales y tópicos vacíos de sentido. La maldad no está en el crimen de Estado, sino en la insolencia de los juces que inculpan a los criminales. El encarcelamiento de un general sospechoso de asesinatos y torturas por orden de sus superiores políticos levanta olas de adhesión en éstos y manifestaciones de duelo en el Gobierno, mientras el *premier* del crimen se sosea en parajes idílicos. El lenguaje del error está en la vehemencia justa y el de la verdad en la hipocresía moderada. En tal sociedad, como en un volcán sosegado por arriba, no hay lugar ni hora de tranquilidad política.

★

La búsqueda de la tranquilidad a todo precio puede conducirnos a situaciones y estados que por nada del mundo desearíamos. Todas las personas adultas tienen en esta materia su propia experiencia. Y los pueblos, que casi nunca sienten como adultos, también. Porque a veces encontramos la tranquilidad en la peor de nuestras miserias. Yo no recuerdo una tranquilidad más completa que la de Carabanchel, y no por eso es el sitio donde la buscaría. Locke evoca la tranquilidad de que gozaban los compañeros de Ulises mientras esperaban «con sosiego» ser devorados por el ciclope, y eso no hizo lamentar a los escapados la paz que dejaron en la gruta. Los que apoyan a los aprendices de brujo que dieron marcha y vida de muerte a la máquina de los GAL, ni siquiera tienen la tranquilidad que la cárcel me dió a mí y el ogro a los ilusos griegos. ETA sigue matando y los que esperan su turno no están tranquilos. Entre otras razones porque el Gobierno de los GAL, además de crear con nuestro dinero y nuestra representación un torpe ciclope, le ha dado al Estado español el aspecto del terror y al ogro vasco, la cara del Estado. Condeno con más furia al que mata en mi nombre que al que mata mi nombre, a GAL que a ETA.

★

Ciertamente la existencia de ETA intranquiliza. Y frente a su terrorismo no cabe la resignación. Pero ante la intranquilidad que causa pensar en la clase criminal que nos ha gobernado, y quiere volver, nadie tiene derecho al olvido. Los GAL nacen de un fracaso político y policial del Gobierno, nunca reconocido, y de un afán de lucro ilícito de los altos cargos del Ministerio del Interior. Lamentar el fracaso de los GAL o sentir pena porque sus responsables hayan sido descubiertos y puestos en su lugar propio, es del mismo orden moral que añorar la dictadura por la tranquilidad que nos dió frente a los rateros. Y lo más odioso nunca es el delincuente, sino la mentalidad que lo produce, o lo justifica y protege. La Policía, la Guardia Civil, el Ejército, el Tribunal Supremo, el PSOE, el Parlamento y el actual Gobierno no salvarán su honor, ni darán tranquilidad a la sociedad, mientras no se pongan al frente de una opinión pública escandalizada de que a Felipe Gonzalez no se le dé superior distinción judicial y mayor indignidad nacional que las otorgadas a sus subordinados. Porque en la Justicia ejemplar está el *quid* de la tranquilidad, y en la moderación ante el crimen de los gobernantes, la fuente de la intranquilidad.

TRIBUNA LIBRE

El complot del arte

[JEAN BAUDRILLARD]

SI en medio de la pornografía ambiental se ha perdido la ilusión del deseo, en el arte contemporáneo se ha perdido el deseo de la ilusión. Con el porno, ya no queda sitio para los deseos. Tras la orgía y la liberación de todos los deseos, hemos pasado a lo transsexual, al sentido de la transparencia del sexo, a los signos y a las imágenes que borran todo tipo de secreto y de ambigüedad. Transsexual, en el sentido en que el sexo ya no tiene ya nada que ver con la ilusión del deseo, sino con la hiperrealidad de la imagen.

Pues lo mismo pasó en el arte, que también perdió el deseo de la ilusión, en aras de la elevación de todas las cosas a la banalidad estética. Un arte que, por lo tanto, se ha convertido en algo transestético. Para el arte, la orgía de la modernidad ha consistido en la destrucción del objeto y de la representación. En esta época, la ilusión estética es todavía muy poderosa, como lo es, en el caso del sexo, la ilusión del deseo. A la energía de la diferencia sexual, que pasa a través de todas las figuras del deseo, corresponde, en el caso del arte, la energía de la disociación de la realidad (el cubismo, la abstracción, el expresionismo), ambas correspondiéndose, sin embargo, con una voluntad de forzar el secreto del deseo y el secreto del objeto. Hasta conseguir la desaparición de estas dos potentes configuraciones —la escena del deseo y la escena de la ilusión— en aras de la misma obscenidad transsexual, transestética, la obscenidad de la visibilidad, de la transparencia inexorable de todas las cosas. En realidad, ya no hay pornografía que se pueda definir como tal, porque la pornografía está virtualmente en todas partes, porque la esencia de lo pornográfico impregna todas las técnicas de lo visual y de lo televisivo.

Quizás, en el fondo, lo único que

estamos haciendo es interpretar la comedia del arte, como otras sociedades interpretaron la comedia de la ideología o como la sociedad italiana, por ejemplo (pero no sólo ella) interpreta la comedia del poder y como la sociedad francesa interpreta la comedia del porno en la publicidad obscena de las imágenes del cuerpo femenino. Un *strip-tease* perpetuo,

La transparencia del arte es demasiado bella para ser cierta. Hay un enigma oculto

fantasmas a sexo abierto, chantaje sexual. Si todo esto fuese cierto, sería algo realmente insoportable. Afortunadamente, todo esto es demasiado evidente para ser cierto. La transparencia es demasiado bella para ser cierta. Y en cuanto al arte, es demasiado superficial para ser realmente nulo. Tiene que haber en todo esto un misterio escondido. Tiene que haber gato encerrado. Al igual que en la anamorfosis, tiene que haber un ángulo desde el cual todo este desenfrente inútil de sexo y de signos alcance todo su sentido, pero, por ahora, sólo podemos vivirlo desde la indiferencia irónica. Hay, en esta irreverencia del porno, en esta insignificancia del arte, un enigma en negativo, un misterio en filigrana. ¿Y quién sabe si no se esconderá también en ello una forma irónica de nuestro

destino! Si todo se convierte en evidente para ser cierto, quizás haya todavía una oportunidad para la ilusión. ¿Qué es lo que se esconde tras este mundo falsamente transparente? ¿Otra forma de inteligencia o una lobotomía definitiva? Puede que el arte (moderno) forme parte de la parte maldita, siendo una especie de alternativa dramática a la realidad, traduciendo la irrupción de la irrealidad en la realidad. ¿Pero qué puede significar todavía el arte en un mundo hiperrealista de antemano, *cool*, transparente y publicitario? ¿Qué puede significar el porno en un mundo pornográfico en sí mismo? Su única función puede ser la de lanzarnos un último guiño paradójico: el de la realidad que se rie de sí misma bajo la forma más exhibicionista, la del arte que se rie de sí mismo y de su propia desaparición bajo su forma más artificial, bajo la forma de la ironía. En cualquier caso, la dictadura de las imágenes es una dictadura irónica. Pero esta misma ironía no forma parte de la parte maldita, sino que forma parte del delito del iniciado, de esa complicidad oculta y vergonzosa que une al artista que juega con su aura de irrisión y a las masas sorprendidas e incrédulas. La ironía también forma parte del complot del arte.

El arte que jugaba con su propia desaparición y con la de su objeto era todavía una gran obra. ¿También lo es el arte que juega a reciclarse indefinidamente apoderándose de la realidad? Y es que la mayor parte del arte actual se dedica exactamente a eso: a apropiarse la banalidad, el desperdicio, la mediocridad como valor y como ideología. En sus innumerables representaciones sólo hay un juego de compromiso con el estado actual de las cosas, así como con todas las formas pasadas de la historia del arte. Una confesión de falta de originalidad, de banalidad y de nulidad, erigida en valor e, incluso, en placer estético perverso. Como es lógico, toda esta mediocridad preten-

Cartas

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o reeditar los textos. Pueden enviarse por correo, por fax (Fax: 586 48 48) o por correo electrónico (E-mail: mundo@di.leet.es)

Apostemos por el futuro

El atropello llevado a cabo por unos fanáticos el pasado viernes en el Campus de Guipúzcoa me ha hecho reflexionar sobre los puntos de partida para una solución del problema vasco.

Considero imprescindible: reconocer la pluralidad de sensibilidades que convivimos en Euskadi, así como las competencias y el grado

de autogobierno alcanzado por el Estatuto de Gernika; comparar estas competencias con las de otras comunidades, para no caer en el victimismo, que sólo acarrea frustración.

También creo fundamental desterrar la dicotomía maniquea nacionalistas/no nacionalistas del ámbito político.

Es necesario asumir la insuficiencia de todas las ideologías para agotar por sí solas, sin complementarse entre sí, un fenómeno de tal complejidad; no excluir a ningún partido político *a priori*; y, por último, favorecer la participación de los movimientos sociales.

Esto es lo menos que podemos pedir de los par-

tidos. Si no la solución del problema, al menos, la elevación del nivel de debate. **Jesús Pérez Ruano** San Sebastián.

*

La democracia es cumplir la ley

Sr. Director:

Hace mucho que intento ser demócrata. Me desaniman las actitudes que demuestran que nos falta mucho para lograr un nivel aceptable, y, sobre todo, las que me hacen ver que nuestros dirigentes intentan engañarnos.

Un viejo demócrata, ya anciano, cuando yo era joven, me enseñó que en la democracia era imperativo

seguir la Ley al pie de la letra. Desgraciadamente, veo que se ponen muchos obstáculos a la actuación de la Ley. Muchas veces, la lentitud de sus servidores. Otras, como en el caso de los papeles del CESID, las argucias de los que estorban a la actuación de la Ley.

El PP defiende que los papeles no se podían desclasificar porque hay que obedecer, como demócratas, todas las normas, y, entre ellas, la que los clasificó.

Pero la protección de tal secreto es ilegal (ellos mismos lo denunciaron cuando eran oposición) e ir contra una ilegalidad sí es obedecer la Ley.

Creo que la desclasificación es necesaria; si no pen-